

# Consideraciones identitarias para una psicología fundada en la epistemología compleja

## Identity Considerations for a Psychology based on a Complex Epistemology

*Juan Carlos Jaramillo Estrada*  
*Universidad de San Buenaventura – Medellín, Colombia*

### ABSTRACT

Born in the late nineteenth century, within the positivist paradigm, psychology has made important developments that have allowed its recognition in academia and labor. However, contextual issues have transformed the way we conceptualize reality, the world and man, perhaps in response to the poor capacity of the inherited paradigm to ensure quality of life and welfare of human beings. This has led to the birth and recognition of new paradigms, including complex epistemology, in various fields of the sphere of knowledge, which include the subjectivity, uncertainty, relativity of knowledge, conflict, the inclusion of "the observed" as an active part of the interventions and the relativity of a single knowable reality to move to co-constructed realities. It is proposed an approach to the identity consequences for a psychology based on complex epistemology, and the possible differences and relations with psychology, traditionally considered.

**Key Words:** Psychology, complex epistemology, identity

### RESUMEN

Nacida a finales del siglo XIX en el seno del paradigma positivista, la psicología ha logrado importantes desarrollos que le han permitido ser reconocida en el mundo académico y laboral. No obstante, asuntos contextuales han transformado la forma como se conceptúa la realidad, el mundo y el hombre, tal vez como respuesta a la pobre capacidad del paradigma heredado para aportar calidad de vida y bienestar a los seres humanos. Ello ha propiciado el nacimiento y reconocimiento de nuevos paradigmas, entre ellos, la epistemología compleja, en diversos campos de la esfera del conocimiento, los cuales incluyen la subjetividad, la incertidumbre, la relatividad del conocimiento, el conflicto, la inclusión de "los observados" como parte activa de las intervenciones y la relativización de una única realidad cognoscible para pasar a realidades co-construidas. Se propone una aproximación a las consecuencias identitarias para una psicología fundada en la epistemología compleja, y las posibles diferencias y relaciones con la psicología tradicionalmente considerada.

**Palabras Clave:** Psicología, epistemología compleja, identidad.

---

Artículo recibido/Article received: Septiembre 14, 2009/September 14, 2009, Artículo aceptado/Article accepted: Octubre 14, 2009/October 14, 2009  
Dirección correspondencia/Mail Address: Juan Carlos Jaramillo Estrada, Carrera 81, No.44B 87, Medellín. Colombia. e-mail: juancjp@gmail.com

INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOLOGICAL RESEARCH esta incluida en PSERINFO, CENTRO DE INFORMACION PSICOLOGICA DE COLOMBIA, OPEN JOURNAL SYSTEM, BIBLIOTECA VIRTUAL DE PSICOLOGIA (ULAPSY-BIREME), DIALNET y GOOGLE SCHOLARS. Algunos de sus articulos aparecen en SOCIAL SCIENCE RESEARCH NETWORK y está en proceso de inclusion en diversas fuentes y bases de datos internacionales.  
INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOLOGICAL RESEARCH is included in PSERINFO, CENTRO DE INFORMACIÓN PSICOLÓGICA DE COLOMBIA, OPEN JOURNAL SYSTEM, BIBLIOTECA VIRTUAL DE PSICOLOGIA (ULAPSY-BIREME), DIALNET and GOOGLE SCHOLARS. Some of its articles are in SOCIAL SCIENCE RESEARCH NETWORK, and it is in the process of inclusion in a variety of sources and international databases.

## INTRODUCCIÓN

Si bien es prácticamente imposible definir el momento preciso del nacimiento de la psicología moderna, de acuerdo con autores representativos en la historiografía de la psicología podría aceptarse que esta “vio la luz” a finales del siglo XIX (Ardila, 1982; Braunstein, 1975; Gondra, 2001), en medio de un contexto social ligado a la consolidación de la industrialización, la producción y la búsqueda del hombre correcto en el lugar correcto. Consecuentemente con ello, fundó sus bases epistemológicas en unas premisas positivistas (Chacon, 2001), caracterizadas por la objetividad, la causalidad, el determinismo, la neutralidad, la certidumbre y el progreso, así como en la certeza sobre la existencia de una única realidad cognoscible y aprehensible a través de la razón, del método científico (Dasuky, 1996).

Soportada en este sustrato paradigmático, logró grandes desarrollos teóricos y prácticos (Casado, 1994), que podrían resumirse en la construcción de todo un aparato teórico explicativo e interventivo de la estructuración psíquica del ser humano, tanto en los aspectos normales como en los patológicos, cercano al modelo médico y que, por decenios, fue progresivamente incluido –con mayor o menor éxito- en el mundo de las ciencias y profesiones. No obstante, los resultados obtenidos en la disminución de los índices de incidencia y prevalencia de las enfermedades mentales, y con ellas las problemáticas de orden socioeconómico, jamás fueron revertidos, muy por el contrario, avanzaron hacia niveles cada día más altos (Ministerio de la Protección Social, 2003), a lo cual se ha agregado la aparición de nuevas problemáticas para las cuales las antiguas formas de conceptualización ya son insuficientes (Gergen, 2001).

Ello ha propiciado el fortalecimiento y reconocimiento de nuevos paradigmas, (Ceberio & Watzlawick, 1998; Fried, 1994; Guba & Lincoln, 2000), entre ellos, aquellos relativos a la epistemología compleja, como válidos en diversos campos en la esfera del conocimiento, los cuales incluyen la subjetividad, la incertidumbre, la relatividad del conocimiento, el conflicto, la inclusión de “los observados” como parte activa de las intervenciones y la relativización de una única realidad cognoscible para pasar a realidades co-construidas.

Debido a lo anterior, se propone una aproximación a las consecuencias identitarias para una psicología fundada en la epistemología compleja, sus características ontológicas, epistemológicas y metodológicas y las posibles diferencias y relaciones que ello implicaría, identitariamente, con la psicología tradicionalmente considerada.

## IDENTIDAD

Podría parecer obvio, y tal vez redundante, iniciar esta reflexión con el abordaje conceptual de lo que, para efectos de esta exposición, se entenderá por identidad, ya que un término tan reconocido en el ámbito psicológico, tratado y

utilizado en múltiples contextos y analizado en profundidad en tantos y diferentes ámbitos académicos, no tendría porque comportar en su seno ningún problema de inteligibilidad. No obstante, las consideraciones identitarias a las que se hará referencia implican, necesariamente, un abordaje conceptual recursivo en la medida en que deben preguntarse, por definición, por la identidad de la identidad.

¿Qué se entiende por identidad? Autores reconocidos en el tema (ver Feldman, 1998; Millon, 1998) la han comprendido como aquello que nos diferencia esencialmente de los otros o de lo otro en la medida en que permite definir lo que somos, de manera estable y consistente en el tiempo; estas son, precisamente, dos de sus características más importantes, tal vez las que le dan la identidad a la identidad: Estabilidad y consistencia en el tiempo de aquella sensación de seguridad de ser lo que se es. No obstante, la propuesta que se presenta pretende considerar como posible y pertinente una noción de identidad diferente (Capra, 1996), de alguna manera alejada de lo estable y consistente (Watzlawick, 1994), de lo identificable como unívoco por uno y por todos (Ceberio & Watzlawick, 1998), para acercarse a una posición que bien podría resumirse, siguiendo a Ruiz (2006), que la identidad no es estática, que la identidad es precisamente una construcción y no una representación como lo plantean los enfoques racionalistas (Pinillos, 2002). Habrá que tener en cuenta esta aparente dicotomía conceptual a lo largo de la propuesta, pues, de alguna manera, es el telón de fondo de aquello que se desarrolla.

## IDENTIDAD Y PSICOLOGÍA

Y ¿qué podría entenderse, históricamente, como la identidad de la psicología? De acuerdo con lo propuesto por algunos estudiosos del tema (Brennan, 1999; Merani, 1976; Japiassu, 1981) esta no es una pregunta inocente, ni mucho menos carente de consecuencias: no pocas veces, la psicología ha tendido a obviar el cuestionamiento, la reflexión relativa a lo que es, para centrarse en la aplicación, en el “pragmatismo”, sin llegar a cuestionar ni mucho menos descubrir que, por más que lo desee e intente, es imposible escapar a un lugar, y que lo más lejos que puede llegar es a reconocer dicho lugar y, en caso de aceptarlo, asumir sus consecuencias o, por el contrario, rechazarlo, negarlo y construir uno diferente, más propio, más sentido pero, al final de cuentas, un lugar, pues cuestionar aquello que es implica necesariamente el preguntarse por lo que hace y para que sirve (Mardones, 2005), preguntas difíciles y, curiosamente, bastante lejos de ser respondidas de manera unívoca por la psicología. Muy por el contrario, ellas están en el centro de la discusión actual, queramos o no afrontarla, y definirán, necesariamente, el rumbo que esta ciencia-profesión-disciplina tomará en el futuro (Martínez, 1999).

Es en este sentido que se realiza esta propuesta de discusión, tal vez pensar un poco acerca de nuestra

identidad, volver nuevamente sobre aquello que somos, como nos definimos y hacemos para, a partir de allí, trazar algunas rutas posibles para la psicología, en caso de que esta sea una conclusión en modo singular y, particularmente, desde la epistemología compleja (Munne, 1999).

Una buena forma de comenzar sería retomar apartes de la propuesta de Canguilhem (1956), en la que señala que:

[...] a menos que se confunda al teórico de la psicología con el profesor de psicología, se debe reconocer que el psicólogo contemporáneo es, con frecuencia, un practicante profesional, cuya "ciencia" está totalmente inspirada en la búsqueda de "leyes" de adaptación a un medio socio-técnico (y no a un medio natural), lo que siempre confiere a sus operaciones de "medición" un significado de evaluación y un alcance de peritaje. De manera que el comportamiento del psicólogo del comportamiento humano, encierra casi obligatoriamente una convicción de superioridad, una buena conciencia dirigista, una mentalidad de "manager" de las relaciones del hombre con el hombre. Y es por ello que es preciso llegar a la pregunta cínica: ¿quién designa a los psicólogos como instrumentos del instrumentalismo? ¿En qué se reconoce a aquellos hombres que son dignos de asignar al hombre-instrumento su papel y su función? ¿Quién orienta a los orientadores?. (p. 3)

De alguna manera, el mencionado texto de Canguilhem permite hacer algunas disgresiones en torno a lo que bien podría entenderse como identidad de la psicología; para ello, valdría la pena recordar un poco la historia. Fundada en las premisas positivistas de finales del siglo XIX, la psicología "vio la luz" anclada en unos presupuestos epistemológicos claramente definidos y dominantes en la época (Merani, 1976; Morales, 2003; Saidon, 2006), entre los que cabría señalar:

- La creencia en una única realidad existente para todos, realidad en la que existen las esencias de los fenómenos.
- Exclusión de los contrarios.
- Reducción al máximo de la incertidumbre.
- Ciencia aséptica, libre de valores.
- Distinción entre el sujeto y el objeto, con control de las posibles interferencias de uno para conocer la esencia del otro.
- Máxima valoración al saber generado por la ciencia, saber conformado como verdad, inicialmente verificable, luego falseable, pero verdad al final de cuentas.
- Aplicación del método científico como único método reconocido como válido para descubrir al mundo y, con ello, generar conocimiento.
- Ligados al método: búsqueda de la objetividad, casualismo y determinismo: explicación, predicción y

control de los fenómenos.

- Noción de hombre ligada al ajuste, la adaptación social, parametrizable en lo que debe o no debe ser o hacer de acuerdo con mediciones objetivas cada vez más amplias. En este orden de ideas, no sobraría recordar que la psicología comienza "midiendo" las sensaciones y percepciones con la psicofísica, pasa luego a la medición de la inteligencia a principios del siglo XX, actividad que es el germen de la psicología clínica para, posteriormente, arrojarla a la medición e intervención de la personalidad, utilísima luego de la segunda guerra mundial.

Como complemento ilustrativo, estos presupuestos podrían ser resumidos, siguiendo a Mires (1996), de la siguiente manera:

1. La determinación: en la que se entiende una relación lineal entre causa y efecto.
2. El naturalismo: asumir que todo objeto que podamos conocer posee una naturaleza que lo define en armonía con la naturaleza del universo, es decir, que todo tiene un conjunto de propiedades características que ya están "dadas" al igual que el universo (que es anterior a nosotros).
3. El esencialismo: se asume que todo tiene una esencia que, obedeciendo a la relación causa-efecto, determina su naturaleza (sus propiedades características). La esencia es lo que define a las cosas.
4. El racionalismo: el pensamiento racional (de acuerdo con la razón) es lo que nos acerca a la verdad, lo "irracional" (como la intuición o las emociones) solo nos aleja de ella.
5. El pensar dicotómico: lógica de lo mutuamente excluyente, lo que se opone, del todo o nada, de lo verdadero o falso. Es afirmar un hecho partiendo de la negación de otro que le es antagónico.
6. La proyección de trascendencia: donde todas las acciones del presente están determinadas por un futuro ya establecido, un futuro que determina al presente y que es "superior" a este; dicho futuro se alcanza debido a que está "contenido" en las acciones del presente. Es este el principio que justifica la noción de "desarrollo" y la de "evolución": en ambas avanzamos hacia un estado superior, en el primero ese estado es el estado superior final predeterminado (desarrollarse es alcanzar un estado que ha permanecido latente) y en el segundo ese estado superior permite desplazar y superar al antecedente.
7. El orden universal: se asume que toda la naturaleza posee un orden que debe ser develado, de allí el interés en descifrar las leyes de la naturaleza; dichas leyes son los principios que determinan el orden del universo que se debe descubrir y son leyes universales y objetivas.
8. La diferencia entre lo objetivo y lo subjetivo: asumir que

la naturaleza a la cual podemos acceder y debemos descubrir existe con independencia del observador, quien no afecta la manifestación de la misma

Así, ¿cuál sería la identidad resultante de una psicología ubicada dentro de estas premisas epistemológicas? Se supone la existencia de una esencia de lo humano, del ser, la cual, en la medida en que existe per se, se hace necesario levantar las apariencias que la esconden y diluyen para descubrirla tal cual es; ligado a ello, es presumible que una vez esta sea descubierta, natural, podrán encontrarse las leyes que la rigen y componen, esto es, las leyes de ese orden preexistente, alcanzando un saber preciso sobre el hombre al desvelarlo como es, lo que permitirá, como colofón, la explicación de su comportamiento y la predicción y control del mismo (Salcedo, 2003).

Por supuesto, en esta línea puede ubicarse la psicopatología (Hunt, 2005) caracterizada como aquello que estudia e interviene lo psíquicamente desviado, aquello que se sale del orden humano, de lo que debe ser, psicopatología que se ha constituido fundamentalmente a través de la construcción en espejo de un marco conceptual e interventivo paralelo al usado por el modelo médico para explicar y tratar la enfermedad (Guidano, 2001). Este modelo, evidente en los ejes formativos de la gran mayoría de programas de psicología (Ledezma, 2005), se caracteriza por una progresión conceptual que apunta, finalmente, a la intervención de aquello que se considera desviado de un orden preestablecido como “normal” o esperado, comparación que se logra a través de pruebas y métodos idealmente objetivos, ojalá psicométricos y estadísticamente válidos y confiables (Lakatos, 1978).

La progresión señalada podría describirse según un continuo que comienza con la neurobiología, continua con las teorías del desarrollo, retoma lo relativo a la estructuración de la personalidad y, con ella, su psicopatología concomitante, para terminar, lógicamente, con las estrategias de intervención.

Y esta es, a la fecha, la mayor impronta identitaria de la psicología (Jaramillo, 2003), aquella que supone la existencia de científicos-profesionales objetivos, formados científicamente, expertos en el empleo del método científico, capaces de medir y evaluar de manera precisa ¿la psique? ¿el comportamiento? ¿la conducta? ¿la personalidad? del ser humano con el fin de encontrar lo que en ella(s) pueda diagnosticarse como desviado de su orden natural y así intervenirlo adecuadamente, sin valores, y llevarlo, nuevamente, al lugar esperado. La explicación, la predicción, el control, la ausencia o limitación de la ingerencia de los valores, la exclusión de los contrarios, la exclusión de la incertidumbre, los límites claros y bien definidos, la objetividad, la posibilidad de generalización, la existencia de un orden predeterminado, las relaciones interpersonales verticales y una concepción interventiva de tipo eminentemente instructivo caracterizarían identitariamente a esta psicología.

## EPISTEMOLOGÍA COMPLEJA

Una vez propuesta una particularidad identitaria para la psicología, fundamentada en epistemologías históricamente tradicionales (González, 2005), puede abordarse esta psicología ubicada dentro de la epistemología compleja y así, entonces, enfrentarnos a su identidad emergente. Inicialmente, cabría la pregunta ¿Qué entender por epistemología compleja? (Rodríguez, 2000). Desde este momento, tendremos que enfrentarnos a una dificultad, en cuanto debe hacerse una alto cognitivo en el camino y tratar de “pensar de otra manera” para comprender, en vez de explicar. Por definición, la definición acota límites, impone distancias, caracteriza mientras excluye (Morin, 2002). En el caso de la epistemología compleja, uno de sus elementos constitutivos, precisamente, es la inclusión de lo difuso, lo borroso, lo dinámico, lo cambiante e indefinido como aspectos constitutivos de aquello que pretende ser. Así, de alguna manera, la epistemología compleja, al menos parcialmente, se puede definir por su imposibilidad de ser definida con precisión en cuanto a sus límites y exclusividades conceptuales (Munne, 2004).

No obstante, ello no quiere decir que no se la pueda caracterizar (Salazar, 1992) esto es, ilustrar acerca del continente que la incluye, así sus contenidos se mezclan en el mar de lo difuso y lo emergente, asunto que requiere incluir, por supuesto, una reflexión acerca de lo cambiante de los tiempos y el influjo cultural en la transformación y apertura paradigmática, especialmente sentido en los últimos decenios.

¿Que aspectos podrían considerarse como propios de una epistemología compleja? Siguiendo la definición de paradigma propuesta por Kuhn (1998), reconocidos teóricos en este campo del conocimiento (Blanco, 2003; Gergen, 1996; Munne, 2004), la ubican paradigmáticamente dentro de un panorama postmoderno lo cual, de facto, permite colegir algunas de sus características:

- El relativismo: en el que no hay un conocimiento universal y generalizable en la medida en que este es contextual (Capra, 1996) y responde a construcciones específicas de múltiples realidades posibles, no reducibles a una única realidad “más real que las demás”.
- Abandono de la dicotomía sujeto/objeto: pretensión que es superada al considerar que el sujeto es a la vez objeto, en la medida en que no es posible discriminar la diferencia entre ambos al ser el observador que habla el mismo observador que escucha desde su propio referente (Maturana, 2002).
- Reconocimiento de los valores, la ética, la cultura, como partes constituyentes de aquello que se quiere comprender. De alguna manera, pretende el abordaje comprensivo e integrador de los fenómenos, tal como lo propone Pascal (1670/1981) cuando dice:

[...] por lo tanto, siendo todas las cosas causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y manteniéndose todas por un lazo natural e insensible que liga las más alejadas y las más diferentes, tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer las partes. (p.102)

Este aspecto integrador, que no holístico, es retomado ampliamente por Morin (1998, 1999, 2001) y se constituye en uno de los ejes fundamentales del desarrollo del pensamiento complejo, elemento imprescindible dentro del campo de la epistemología compleja.

- Apertura a múltiples formas de conocimiento (Maturana, 2002), válidas en contexto, sin pretensión de que ellas sean verdad. Incluye otras formas de organización y orden.
- Inclusión de la contradicción en posible coexistencia (Martinez, 1993). Ello trae consigo el abandono del determinismo y la causalidad como aspectos esenciales para hacer verdadero el conocimiento y abre la posibilidad de incluir la incertidumbre.
- Paso de la linealidad a la complejidad (Morin, 1998, 2002), creación de realidades en las múltiples relaciones posibles, lo que conlleva el abandono del esencialismo y la relevancia de los emergentes ontológicos.

Por supuesto, a partir de estos elementos generales podría iniciarse el tránsito hacia cuestiones más precisas, o delimitadas, si se requiere pensar así, como las propuestas desde el pensamiento complejo de Morin (1998, 2001) o aquellas esbozadas por Munne como características de la psicología compleja. Para él, hay tres elementos esenciales que considerar como base de su configuración epistémica (Munne, 2004):

- “[...] la realidad es caótica y a la vez ordenada. Los fenómenos complejos son, ante todo, no lineales [...] hipersensibles a la variación de las condiciones iniciales en las que se produce el fenómeno” (p .26). En la medida en que responden de manera sensible a las condiciones iniciales, estos sistemas, además, pueden generar orden a partir de procesos autoorganizadores, los cuales han sido abordados desde diversas perspectivas: estructuras disipativas (Prigogine & Stengers, 1983), autopoiesis (Maturana & Varela, 2006), recursividad (Morin, 1984, 1998), etc. De esta manera, se configura un marco conceptual esencial para la epistemología compleja y es aquel que sugiere que la generación y creación de realidades a partir del caos no puede ser confundida, de ninguna manera, con aquello que comprendemos por desorden.

- “La realidad es irregular y a la vez regular. Además de orden y caos, en los objetos y procesos de la realidad, se dan regularidades e irregularidades.” (p .26). A partir de una serie de condiciones iniciales específicas, pueden generarse múltiples movimientos y ramificaciones de lo real, todos los cuales se ligan a la repetición de esa regla iniciadora, en una escala diferente pero conservando sus características generativas.
- “La realidad es borrosa y a la vez contradictoria” (p .26). Paradójicamente, se aleja de la concepción dicotómica de lo real, de su concepción fundada en lo antitético, lo bueno, lo malo, lo blanco, lo negro, para adentrarse en las posibilidades de coexistencia de los contrarios o en la multiplicidad de realidades existentes en los intersticios de las zonas intermedias de los fenómenos polarizados. Las teorías del caos, o de las catástrofes son ejemplos bastante evidentes de los desarrollos permitidos por este supuesto, a los que debe añadirse, recientemente, la teoría de los conjuntos borrosos (Kosko, 1993).

En resumen: las teorías del caos, los fractales, los sistemas borrosos y la teoría de las catástrofes se encuentran en la base de la epistemología compleja. Por otra parte, Morin (1998) propondrá como principios del pensamiento complejo los siguientes:

- Principio dialógico: Este principio pretende superar aspectos propios de la exclusión en el conocimiento relacionados con la disyunción y simplificación en el mismo, permitiendo conciliar lo que, de otra manera, podría comprenderse como antinomias o antagonismos. Como señala Morin (1998):

[...] orden y desorden son dos enemigos: uno suprime al otro pero, al mismo tiempo, en ciertos casos, colaboran y producen la organización y la complejidad. El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas. (p. 106)

- Principio de recursividad: Rompiendo con la noción de linealidad, causalidad y determinismo e incluyendo la multiplicidad recursiva, Morin señala que (1998):

[...] la causa actúa sobre el efecto y el efecto sobre la causa [...] esto es, una idea que rompe con la idea lineal de causa/efecto, de producto/productor, de estructura/superestructura, porque todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en si mismo constitutivo, autoorganizado y autoproducido. (p. 107)

- Principio hologramático: Consiste en la consideración de que cada parte contiene, en si, al todo, a la vez que este todo esta compuesto por la relación de sus partes

(que no solamente las partes, sino sus características emergentes) con lo cual puede llegarse, desde este principio a la propuesta compleja que afirma que el todo es mas y menos que la suma de las partes Siguiendo a Morin (1998):

[...] en un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado. No solamente la parte esta en el todo, sino que el todo esta en la parte. (p. 107)

Sea cual sea la posición que se asuma (Miranda & Torres, 1998) si la psicología pretende fundamentarse epistemológicamente desde esta epistemología compleja, tendrá que abocarse, necesariamente, a un profundo proceso de reevaluación epistemológica, conceptual y metodológica, el cual traería consigo un cuestionamiento a su identidad, a su fundamentación teórica y estrategias interventivas (Neimeyer & Mahoney, 1995).

### **EPISTEMOLOGÍA COMPLEJA Y PSICOLOGÍA: PREGUNTAS POR SU IDENTIDAD**

¿Qué identidad surge para esta psicología parapetada en la epistemología compleja?, ¿Qué similitudes y diferencias se encontrarían con aquella descrita en el apartado de identidad tradicional de la psicología? Con el fin de realizar una mínima aproximación a estas preguntas, se presentará a continuación un ejercicio comparativo en el que, desde algunos de los ejes esenciales que fundamentan epistemológicamente a la psicología, (Vargas, 2005) podrán vislumbrarse las similitudes y diferencias y, con ellas, el tipo de identidad y retos que, para aquella psicología fundada en la epistemología compleja, se presentan. Los ejes mencionados son:

- Noción de realidad: en cuanto se pregunta si se cree en la existencia de una única realidad existente para todos o en múltiples realidades posibles, construidas por los sujetos.
- Noción de hombre: ligada a la noción de realidad, se pregunta por las características de ese hombre que pretende conocer: ¿definido por esencias, las cuales hay que descubrir detrás del manto de la ignorancia? o ¿en proceso de construcción permanente, sin mas centro que sus posibilidades emergentes?
- Noción de conocimiento: ¿es el conocimiento un insumo por descubrir? ¿acumulativo? ¿se valida el conocimiento adquirido sobre el anterior? ¿se acerca más el conocimiento a la comprensión y al sentido, generando nuevas formas de saber validas más allá de lo científico?
- Noción de verdad: ¿aprehensible través del método? ¿consideración de la incertidumbre como aspecto

irreducible?

- Noción de relación: ¿se pretenden relaciones verticales, en las que está claramente definido quien sabe y quien no, quien decide sobre quien? ¿son relaciones horizontales en las que se propugna por la construcción conjunta, sin superioridades pero con diferenciaciones? ¿las relaciones se leen de manera lineal, simplificada? ¿de manera compleja, recursiva?
- Noción de método: ¿es valido únicamente el método científico? ¿Se consideran aceptables otros métodos diferentes?
- Noción de objetividad: ¿se persigue la objetividad en la interrelación y en la producción del conocimiento? ¿Es un criterio de validez y confiabilidad? ¿Se incluye a quien quiere conocer como parte de lo conocido?
- Noción de determinismo, causalismo: ¿son consideraciones filosóficas esenciales? ¿hacen parte del método utilizado? ¿se realizan conceptualizaciones desde lo recursivo, lo dialógico, lo hologramático?
- Noción de sujeto/objeto: ¿se consideran como entidades separadas -ojala de manera clara y definida- en el proceso de producción del conocimiento? o por el contrario ¿se pierden los límites entre ellos, desdibujándose en forma borrosa la frontera entre ambos?
- Noción de valores: ¿son los valores, las cuestiones éticas asuntos a controlar, para excluir? ¿Hacen parte inherente de los procesos de conocimiento? ¿Se consideran estos como asepticos, libres de valores? ¿Se aceptan responsabilidades éticas al generarlos?

Si se hace una comparación de la posición identitaria de la psicología a la luz de los paradigmas tradicionales (Guba & Lincoln, 2000) o de la epistemología compleja (Munne, 2004), podrá colegirse sin dificultad la enorme diferencia que comporta, si se la ubica en uno o en otro lugar. Esto puede apreciarse en la Tabla 1.

### **CONCLUSIONES**

1. Se hace necesario retomar la discusión relativa al estatuto epistemológico de la psicología con el fin de proyectarla de manera pertinente a futuro, adecuándose a las exigencias y características de los tiempos.
2. Los cambios epistemológicos ocurridos en las "ciencias fuertes" deberían permear de manera mas decidida a la psicología, debemos perder el "complejo de inferioridad" y asumir que la importancia y reconocimiento de la psicología no se alcanzará gracias a la búsqueda de la mimesis con aquello que pretendemos reconocer como científico, dicho valor adquiere, progresivamente, connotaciones intrínsecas y será en la consistencia interna y pertinencia contextual en donde se definan los campos posibles para ella.

Tabla 1. *Posiciones identitarias para la psicología*

<b>EJE/PSICOLOGÍA</b>	<b>PSICOLOGÍA TRADICIONAL</b>	<b>PSICOLOGÍA EN EPISTEMOLOGÍA COMPLEJA</b>
<b>Realidad</b>	Considera la existencia de una realidad para todos que debe ser descubierta (verificación, falsación)	Considera la existencia de múltiples realidades, las cuales se construyen en interrelación.
<b>Hombre</b>	Hombre como ser que debe ser ajustado, adaptado a la realidad sabida.	Hombre que puede, dentro de un margen de posibilidades, construir su existencia, decidiendo.
<b>Conocimiento</b>	Acumulativo. Se descubre.	Se crea. Emergente.
<b>Verdad</b>	Existe; verificable a través del método.	Se conceptúa a nivel de la veracidad. Acepta la incertidumbre como aspecto inherente del conocimiento, no reductible.
<b>Relación</b>	Vertical. Posición de poder. Abordaje individual.	Horizontal. Posición de co-construcción. Abordaje relacional
<b>Método</b>	Privilegia el método científico.	Incluye multiplicidad de métodos; a decir de Machado, “se construye el camino al andar”
<b>Objetividad</b>	Imprescindible como ideal.	Imposible/innecesaria.
<b>Determinismo/causalismo</b>	Hacen parte del método, se ligan a la noción de esencia y permiten el descubrimiento de conocimiento por acumulación.	Recursividad, autoorganización.
<b>Sujeto/objeto</b>	Diferenciados claramente.	Por lo menos, borrosidad en sus límites.
<b>Valores</b>	Deben controlarse como “ruidos” en la relación.	Se incluyen como aspecto inherente a considerar

3. El trabajo multi/transdisciplinar es un requisito indispensable en esta reubicación epistémica y conceptual. El pensamiento tipo estanco, que garantiza dominios de acción aislados, vacíos de sentido, se hace cada día menos pertinente
4. Conceptualmente, la psicología se encuentra enfrentada a una reevaluación de algunos de sus supuestos básicos, que le exige su revisión:
  - Limitada concepción de la estructuración psíquica del ser humano: tipo entidad, rígida, con pobres posibilidades para incluir en ella la transformación, la dinámica del cambio.
  - Exclusión, en esta conceptualización, de la construcción en relación.
  - Falta de consideración de aspectos emergentes habida cuenta de la linealidad y determinismo

conceptual.

- Psicopatología fijada a la noción de enfermedad como entidad, no como concepto o proceso y ligada al modelo médico. Esto limita las posibilidades interventivas convirtiendo las existentes en resultado de la aplicación de manuales y no de interacciones.
- Relaciones de tipo vertical, instructoristas.
- Mínima inclusión de aspectos histórico/socio/culturales en la formación/intervención de los psicólogos.
- Incertidumbre sentida como algo problemático, ruido que debe ser dejado de lado.
- Exclusión de los valores: no se pregunta ¿Para quién trabaja el psicólogo? Aun se lo asume como profesional aséptico.
- Alejamiento de las problemáticas propias de la salud

publica.

- Pobre o por lo menos limitada efectividad en sus intervenciones.
5. La epistemología compleja podría servir como marco epistemológico desde el cual desarrollar paradigmática y conceptualmente a una psicología que responda, complementariamente, a los aspectos señalados arriba, convirtiéndose, tal vez, en aquello expresado por Vezzetti (1998):

De modo que, a partir de un diagnóstico similar, se proyectan estas dos visiones contrastantes para la psicología, entre la de una disciplina que se vacía o la de una disciplina básica en la dimensión transdisciplinaria que se comunica al mismo tiempo con la biología, con las humanidades y las ciencias sociales. Y esa condición prospectiva no deja de evocar la condición intermedia, híbrida, si se quiere, de los comienzos de la psicología. (p. 113)

## REFERENCIAS

- Ardila, R. (1982). *La psicología contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Blanco, F. (2003). *Epistemología y Psicología: Un viaje de Ida y Vuelta*. Recuperado el 12 de Octubre de 2008 de [www.uam.es/personal\\_pdi/psicologia/orfelio/Blanco2003.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/psicologia/orfelio/Blanco2003.pdf)
- Braunstein, N. (1975). *Psicología, Ideología y Ciencia*. México D.C., México: Siglo XXI.
- Brennan, J. (1999). *Historia y sistemas de la psicología*. México D.C., México: Pearson
- Canguilhem, G. (1956). *¿Qué es la Psicología?*. Recuperado el 12 de Octubre de 2008 de [www.geomundos.com/salud/psicosocial/que-es-la-psicologia/doc8128.htm](http://www.geomundos.com/salud/psicosocial/que-es-la-psicologia/doc8128.htm)
- Capra, F. (1996). *La Trama de la Vida: Una Nueva Perspectiva de los Sistemas Vivos*. Madrid, España: Anagrama.
- Casado, H.E. (1994). *La Psicología como Ciencia Humana y Social*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Trpykos.
- Ceberio, M., & Watzlawick, P. (1998). *La Construcción del Universo: Conceptos Introdutorias y Reflexiones sobre Epistemología, Constructivismo y Pensamiento Sistémico*. Barcelona, España: Herder.
- Chacon, P. (2001). *Filosofía de la Psicología*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Dasuky, S. (1996). Teoría del Conocimiento, Psicología, Filosofía de la Ciencia. *Revista Universidad de San Buenaventura*, 5, 81- 87.
- Feldman, R. (1998). *Psicología con aplicaciones a los países de habla hispana*. México D.C., México: Mc Graw-Hill.
- Fried, D. (Comp). (1994). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gergen, K. (2001). Psychological Science in a Postmodern Context. *American Psychologist*, 56(10), 803–813.
- Gondra, J. (2001). *Historia de la psicología, Introducción al pensamiento moderno*. Madrid, España: Síntesis.
- González, F. (2005). ¿Qué es un Paradigma? Análisis Teórico, Conceptual y Psicolingüístico del Término. *Investigación y Postgrado*, 20, 13–54.
- Guba, E., & Lincoln, I. (2000). Paradigmas en Competencia en la Investigación Cualitativa. En C. Denman, & J.A. Haro (Eds.), *Por los Rincones: Antología de Métodos Cualitativos en Investigación Social*. Ciudad de México. México D.C., México: El Colegio de Sonora.
- Guidano, V. (2001). *El modelo cognitivo postracionalista*. Bilbao, España: Desclee de Brower.
- Hunt, H. (2005). Why Psychology Is/Is Not Traditional Science: The Self-Referential Bases of Psychological Research and Theory. *Review of General Psychology*, 9(4), 358–374.
- Japiassu, H. (1981). *Introducción a la Epistemología de la Psicología*. Bogota, Colombia: UST.
- Jaramillo, L.G. (2003). *¿Qué es Epistemología?*. *Cinta de Moebio*, 18. Recuperado el 20 de Noviembre de 2008 de <http://www.moebio.uchile.cl/18/jaramillo1.htm>
- Kosko, B. (1993). *Fuzzy thinking, the new science of fuzzy logic*. New York, USA: Hyperion.
- Kuhn, T.S. (1998). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México D.C., México: Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1978). *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Ledezma, N. (2005). Modernidad y Psicología: Una Disyuntiva y una Paradoja. *Athenea Digital*, 8, 2. Recuperado el 20 de Noviembre de 2008 de <http://antalya.uab.es/athenea/num8/Ledezma.pdf>
- Mardones, J. M. (2005). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales: Materiales para una Fundamentación Científica*. Madrid, España: Anthropos.
- Martínez, M. (1993). *El paradigma emergente: Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona, España: Gedisa.
- Martínez, M. (1999). *La Nueva Ciencia: su Desafío, Lógica y Método*. México D.C., México: Trillas.
- Maturana, H., & Varela, F. (2006). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. (6ª

- ed.). Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Maturana, H. (2002). *La Objetividad: un argumento para obligar*. Madrid, España: Dolmen.
- Merani, A. (1976). *Crítica de los Fundamentos de la Psicología*. México D.C., México: Grijalbo.
- Millon, T. (1998). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM IV*. Barcelona, España: Massón.
- Ministerio de la protección social. (2003). *Estudio Nacional de Salud Mental*. Recuperado el 12 de Enero de 2009 de [www.minproteccionsocial.gov.co/pdf](http://www.minproteccionsocial.gov.co/pdf)
- Miranda, A., & Torres, H. (1998). *Crisis y Emergencia de Paradigmas en Psicología*. México D. C., México: UNAM.
- Míres, F. (1996). *La revolución que nadie soñó, o la otra postmodernidad*. Caracas, Venezuela: Nueva sociedad.
- Morales, M.D. (2003). Fluctuaciones en torno a la Identidad de la Psicología como Disciplina Científica Social y/o Natural. *Poiesis: Revista Electrónica de Psicología Social*, 6, 3. Recuperado el 20 de Noviembre de 2008 de [www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion006/poiesis6.m\\_morales.htm](http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion006/poiesis6.m_morales.htm)
- Morin, E. (1984). *Ciencia con Consciencia*. Barcelona, España: Anthropos.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Morin E. (2001). *Los Sietes Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. Bogota, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Morin, E. (2002). Articular las Disciplinas: La Antigua y la Nueva Transdisciplinariedad. *Itinerario Educativo*, 14(39/40), 189–205.
- Munne, F. (1999). Constructivismo, Construccinismo y Complejidad: la Debilidad de la Crítica en la Psicología Construccional. *Revista de Psicología Social*, 14(2/3), 131–144.
- Munne, F. (2004). El Retorno de la Complejidad y la Nueva Imagen del Ser Humano: Hacia una Psicología Compleja. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* . 38(1), 23-31.
- Neimeyer, R., & Mahoney, M. (1995). *Constructivismo en psicoterapia*. Madrid, España: Paidós Iberica.
- Pascal, B. (1981). *Pensamientos*. (J. Llansó, trad.). Madrid, España: Alianza. (Texto original publicado en 1670).
- Pinillos, J.L. (2002). Postmodernismo y Psicología: Una cuestión pendiente. *Anales de Psicología*, 18, 1-11.
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1983). *La nueva alianza*. Paris, Francia: Gallimard.
- Rodriguez, F. (2000). El Paradigma de la Complejidad: Crítica a la Razón Simplificadora. *Espacio Abierto*, 9(2), 243–251.
- Ruiz, A. (2006). *La narrativa en la terapia cognitiva post racionalista*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2008 de <http://inteco.cl/articulos/002/index.htm>
- Salazar, R. (1992). Postmodernidad y Ciencias Humanas. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 52/53, 87-113.
- Saidon, D. (2006). *Pensar la Psicología desde el Paradigma de la Complejidad. Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Tomo III. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología de la UBA.
- Salcedo, M.A. (2003). Los Paradigmas Epistémicos de la Psicología. *Revista Ciencias Humanas*, 6, 148-183.
- Vargas, G. (2005). *Tratado de Epistemología*. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Vezzetti, H. (1998) Las psicologías del fin de siglo a la luz de su historia, *Revista de Psicología General y Aplicada*, 51(1), 105-114.
- Watzlawick, P. (1994). *La Realidad Invertida: Cómo Sabemos lo que Creemos Saber*. Madrid, España: Gedisa.